

Si se quiere evitar el solecismo del renglón tercero, hay que suplir *monumentu(m) s(e) [v(ivo)]*.

N(onus) Paquius N(oni) l(ibertus) Diphilus monumentus (sic) fecit sibi et suis:

Nono Paquio Dífilo, liberto de Nono, hizo para sí y los suyos este monumento.

El nombre gentilicio sale en otra lápida (3433), de Cartagena, antiquísima, cuya lectura se ilustra con la presente: *N(oni) Paqui Noni l(iberti) Sil(vani)*.

El prenombre *Nonus* ó *Nonius*, aunque está sin otros ejemplos, se defiende con la inscripción de Sevilla (1232), donde se presenta *Decumus*, y singularmente con la de Tarragona (6135), en que se lee: *D(ecimus) Titurnius D(ecimi) T(iturnii) l(ibertus) Diphilus*.

El cognombre *Diphilus* se descubre asimismo en Córdoba (2239) y en Cazlona (3294). Su forma dura *Dipilus*, que suena en Tarragona y en Pompeya, no empece el origen griego de la común ú ordinaria, que significa dos veces caro, ó muy querido (1). Así *Stepanus*, *Hermopilus*, *Aprodisia*, ocupan el lugar de *Stephanus*, *Hermophilus*, *Aphrodisia*.

Madrid, 20 de Marzo de 1897.

FIDEL FITA.

X.

CENTENARIO DEL MARQUÉS DE LA ROMANA.

En Dinamarca toma cuerpo un pensamiento que, de seguro, ha de sorprender á aquellos de nuestros compatriotas á quienes llegue esta noticia. Se trata en Odensee, capital de Fionia, de ce-

(1) Compárese *τρεφίλιτος*, en francés *très-cher*.

lebrar en 1908 el centenario de la estancia allí de los españoles que á las órdenes del marqués de la Romana y después del sitio de Stralsund en que habían tomado parte tan gloriosa y decisiva, recibieron del Emperador Napoleón el encargo de ocupar aquellas islas y defenderlas de cualquier ataque de las naves británicas surtas en el Báltico.

El Sr. Conde de Peña Ramiro, nieto de aquel insigne general, había recibido ya en Agosto del año próximo pasado, una expresiva carta de un señor dinamarqués, Guillermo Bang, pidiéndole datos que necesitaba para terminar cumplidamente la historia de una expedición que tanto honor hacía á las armas españolas y al ilustre caudillo que las gobernó en aquel reino. El Sr. Bang cuenta para la ejecución de su obra, con materiales dignos de estima como los en su misma patria proporcionados por historiadores nacionales y algunos de procedencia extranjera; entre ellos la «Narración de la misión secreta que el Gobierno inglés confiara al Reverendo James Robertson para entenderse con el Marqués» y la «Historia de la insurrección de nuestras tropas en Zelandia, escrita por el general francés Fririon, encargado allí de regirlas y vigilarlas», trabajos ambos muy conocidos en España, aun cuando el Sr. Bang crea otra cosa.

El Conde de Peña Ramiro se disponía á complacer al Sr. Bang enviándole datos que su familia posee y algunos de los innumerables que existen en nuestros Archivos y Bibliotecas, ignorados en Dinamarca, cuando en este mismo mes de Marzo le ha llegado otra carta, tan atenta y galante como la anterior, suscrita por el Sr. Karl Schmidt, profesor de Ciencias naturales en el Gimnasio ó Liceo Real de Odensee, premiado con la medalla de oro de la Universidad de Copenhague y con la cruz de la Orden de Dannebrog por obras científicas é históricas que ha dado á luz en distintas épocas.

El Sr. Schmidt es quien ha anunciado el pensamiento de celebrar el centenario en Odensee, añadiendo, para justificar su proyecto de escribir un libro sobre el notable acontecimiento que provoca tan peregrina idea, honrosísima para nuestra patria, «que en los últimos años, son sus palabras, varios escritores han referido los sucesos referentes á la estancia de las tropas españo-

las en Dinamarca, pero que no se ha dado á la estampa una relación completa y detallada de ellos por exigir trabajo tal investigaciones profundas y numerosas en nuestros Archivos, etc. Y como el Sr. Schmidt piensa, cual se desprende de su carta, emprender ese trabajo, para el que tiene reunidos muchos extractos y detalles de libros y periódicos, preparativos necesarios para ejecutarlo con éxito, envía al Sr. Conde, nuestro actual Gobernador civil en Madrid, un extenso catálogo de preguntas que, en efecto, sólo en España le podrían ser satisfactoriamente contestadas.

Parece que el Conde complacerá á uno y otro de los dos distinguidos dinamarqueses que, con propósitos tan laudables, se han dirigido á él, con lo que regularmente podrá efectuarse ese como certamen literario fijado para el año de 1908, que ha de resultar sumamente honorífico para la nación española, celebrada como merecía hace un siglo por el valor y el patriotismo de sus hijos, en circunstancia y ocasión tan extraordinarias y difíciles como las en que el Marqués de la Romana dirigió con tanto acierto como energía la retirada de sus tropas á España, comprometida ya aquellos días en la guerra de la Independencia, de memoria perdurable y para siempre gloriosísima.

Estas noticias y reflexiones, dadas y sometidas á la Academia en su sesión del sábado 20 del actual, la movieron á tomarlas en consideración, y acordar se publicara el presente informe en su BOLETÍN; proponiéndose para el caso de que se llevara á ejecución el pensamiento del centenario en Dinamarca, prestar la cooperación que fuere necesaria á sus autores, ya poniendo á su disposición cuantos datos posee en sus archivos y biblioteca, ya contribuyendo por cuantos medios tenga en su mano al mejor y más brillante resultado de propósito tan generoso como el de los respetables y distinguidos historiadores Sres. Bang y Schmidt.

Con eso se logrará también fomentar más y más las mutuas simpatías de dinamarqueses y españoles, manifiestas ya desde la hazaña del Marqués de la Romana y reveladas elocuentemente en 1883 por los sabios de Copenhague en el Congreso de Americanistas á que asistieron nuestros compañeros los Sres. Fabié y

Rada (1), y en Nyborg cuando nuestra escuadra recorrió el nuevo canal de Kiel en pos de la del Emperador de Alemania, al inaugurar éste obra tan colosal y útil, militar y comercialmente considerada.

En cuanto al que suscribe estas líneas, que tiene dadas algunas noticias sobre tan hermoso asunto en su Discurso de recepción en esta Academia y en la *Historia de la guerra de la Independencia* que está publicando, se ofrece también á facilitar cuantas ha logrado reunir. Y ¿cómo no, cuando pueden contribuir á que se difunda más y más la fama de un general, á los pies de cuyo cadáver exclamaba juez tan competente como lord Wellington: *El ejército español ha perdido en él su más bello ornamento, su nación el más sincero patriota, y el mundo el más esforzado y celoso campeón de la causa en que estamos empeñados?*

Madrid, 26 de Marzo de 1897.

JOSÉ GOMEZ DE ARTECHE.

(1) BOLETÍN, tomo III, páginas 137 y 138; 199-202.